

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Noviembre 2020 / Madrid

Número 118/ Gratuito



Carabanchel se moviliza para defender la sanidad pública

Continúan las movilizaciones por todo el distrito de Carabanchel, promovidas por la Asamblea Popular de Carabanchel y otras Asociaciones y colectivos sociales del barrio. Unas protestas que comenzaron ante la puesta en marcha de los confinamientos de clase y selectivos por parte de la Presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso.

>>Pág. 3

Chile: Vamos por todo y con todo

El pasado mes de octubre, Chile volvió a ser noticia. El sí al plebiscito sobre la redacción de una nueva constitución tuvo un pequeño hueco en noticiarios y periódicos. Unas cuentas líneas y hasta la próxima. Por nuestra parte, creemos que la lucha que se inició en octubre del año pasado y que sigue viva hoy en día va más allá de estas pocas líneas y necesita ser contada. Es por ello que compartimos este texto que una compañera nos envía desde allí.

>>Pág. 6

Tiempos de ~~pandemia~~ lucha

Un mes más, la pandemia copa telediarios, prensa, memes y conversaciones. A estos tiempos de frío y lluvia se suma el confinamiento, la soledad, el miedo. Miedo al virus, pero quizás más aún a perder el empleo o a no encontrarlo, a que nos echen de casa, a perder lo poco que teníamos. Pero el miedo no puede paralizarnos, sino al contrario: el miedo debe empujarnos a seguir luchando, a defendernos de tantos ataques y más allá de eso, a ganarles terreno.

Por eso este mes vamos a intentar alejar el foco del dichoso virus y vamos a fijarlo en experiencias de lucha que siguen muy vivas a nuestro alrededor. Desde la defensa de la sanidad pública en Carabanchel o la lucha por la vivienda en Barcelona, hasta la lucha contra el neoliberalismo más voraz en Chile, pasando por el deporte autogestionado como herramienta de empoderamiento y concienciación social. Ya sean más cercanas o más lejanas, tanto geográfica como ideológicamente, son ejemplos que nos sirven para seguir adelante, ahora más que nunca.

Victoria inquilna: alquileres más justos 2

Carabanchel se moviliza para defender la sanidad pública 3

La clase política británica entre la espada y la pared • 4

Chile: Vamos por todo y con todo 6

Entrevista a Dimbali FS. ¡Late con el corazón de la red! 8

Consejo Regional de Defensa de Aragón. Autonomía y colectivismo. 1936-1937 • 10

El dilema social: somos mercancía 12

Victoria inquilina: alquileres más justos

El movimiento de vivienda vuelve a darnos una alegría consiguiendo una victoria que mejorará la vida de miles de familias. El 9 de septiembre se aprobó en el Parlament de Catalunya la ley que regula el precio de los alquileres. Esta reforma, aunque circunscrita al ámbito de Cataluña, supone un paso al frente de la lucha colectiva por el acceso a la vivienda y un referente para el movimiento en el resto de territorios.

Hagamos un pequeño recorrido de nuestra historia reciente para comprender la importancia de esta victoria. Durante los *felices años 90* se fraguó el boom inmobiliario que produjo una burbuja inmobiliaria. Construíamos más casas que Alemania y Francia juntas. La doctrina neoliberal señalaba que el aumento de la oferta de vivienda reduciría los precios y mejoraría las opciones de acceso a la vivienda en propiedad. La realidad es que ese fácil acceso fue gracias al sobreendeudamiento de las personas trabajadoras a las cuales la banca facilitaba todo tipo de créditos hipotecarios. Con trabajo y capacidad de acceder a crédito fácil aumentaba la sensación de escalar socialmente y ser alguien más de la flamante clase media. Esta burbuja pinchó con la larga crisis financiera de 2008. Miles de familias se vieron sin trabajo, endeudadas, hipotecadas, sin ayuda social y sin capacidad de hacer frente a los pagos. Llegaron los desahucios y se acabó el sueño de la clase media. Apareció la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca), explotó el 15M y se empezaron a parar los desahucios poniendo el cuerpo entre las casas y la policía. La lucha de la PAH dio sus frutos paralizando desahucios y firmando alquileres sociales.

Nace el inquilinato

De unos años a ahora la problemática de la vivienda ha mutado ampliando su foco de acción. La presión turística, los procesos de gentrificación o la aparición de apps para el alquiler por semanas a turistas han fomentado el aumento de los alquileres. La aparición de los fondos buitres, grandes conglomerados internacionales de inversión, se aprovecharon de los restos de la pasada burbuja inmobiliaria comprando a la baja el stock del que los bancos querían deshacerse, permitiendo la degradación de los edificios y presionando a los inquilinos. Un nuevo conflicto salía a la luz, las subidas

abusivas de alquileres. Nacen los sindicatos de vivienda o de inquilinas.

Estas nuevas organizaciones amplían el sujeto colectivo de la lucha por la vivienda, acercándose a las clases trabajadoras (ligeramente) más estables que aun teniendo trabajo se ven incapaces de afrontar las subidas abusivas de los alquileres. El ejemplo habitual es el de un bloque de viviendas en un barrio obrero cuya constructora se encuentra en dificultades económicas y vende a un fondo de inversión, este fondo hace caso omiso a los inquilinos hasta que llega el momento de las renovaciones de contratos, momento que aprovechan para la subida. Como no hay ninguna ley que ponga freno a las subidas, la parte propietaria juega con ventaja y tiene mucha más capacidad de presión: o pagas o te buscas otra cosa. Hasta que las inquilinas se cansan, se organizan y plantan cara de forma colectiva al grito de “Nos quedamos”.

Un gran paso adelante

Los sindicatos de inquilinas se marcan como objetivo estratégico la regulación de los precios de alquiler. En medio de este camino se despliegan distintas formas de lucha colectiva que permiten a cientos de familias permanecer en sus casas y organizar bloques enteros bajo el paraguas de Bloques en Lucha. Madrid y Barcelona son donde con mayor fuerza han despegado estas luchas y es en Cataluña donde se ha conseguido el primer gran cambio legislativo, la primera ley autonómica que regula el precio del alquiler. Esta victoria va más allá de una ley que puede ser positiva y, de alguna manera, marca un antes y un después ante el mantra neoliberal que llevamos décadas tragando que dice que el mercado se auto-regula y que no se puede intervenir sobre él. El mercado lo regulan los grandes propietarios que cuentan con el beneplácito de las instituciones estatales. El acceso a la vivienda no se garantiza construyendo más y más, si no mejorando las condiciones de acceso: trabajo, alquileres justos, capacidad de negociación con la propiedad y herramientas legislativas que pongan freno a la avaricia de quien en una vivienda no ve un hogar si no una rentabilidad económica.

A grandes rasgos la ley señala que el precio no puede aumentar respecto al contrato anterior –si fue firmado en los últimos cinco años– y no podrá superar

el índice de referencia de precios de la Generalitat. El arrendamiento por encima del precio del Índice, falsear el precio de referencia y no adjuntarlo al contrato implica sanciones leves, con multas de entre 3.000 y 9.000 euros. Tengamos en cuenta que en 5 años hay zonas de Cataluña donde los alquileres han aumentado un 60% ¿Han aumentado los sueldos en la misma medida? Ya sabemos que no.

Además reconoce a los sindicatos de inquilinas y vivienda como interlocutores válidos frente a la propiedad. Igual que en una empresa sindicarte te protege, en tu casa acudir a tu grupo de vivienda más cercano también. Este tiene la potencialidad de aumentar los niveles de afiliación, participación y presión de las organizaciones, pero también el riesgo de convertir a organizaciones nacidas de la lucha social en meras gestorías. Por ahora, la vocación de todo el movimiento de vivienda sigue siendo de forma determinada el dar la batalla social reconociendo que esta ley no es un punto final y que su aplicación dependerá de la fuerza social que puedan desarrollar.

Más allá de Cataluña

Lo sucedido en Cataluña puede ser un primer paso que en unos meses pueda tener su reflejo a escala estatal. Aunque también se corre el riesgo de que esta ley sea tumbada por el Tribunal Constitucional, algo a lo que ya están acostumbradas desde Cataluña, y es que cualquier ley que rompa el consenso neoliberal corre riesgo de ser parada aludiendo a que el Estado no puede intervenir en el mercado. Esto aumentaría aun más la brecha entre Cataluña y España dotando además de mayor contenido social al conflicto independentista que iría (si no lo es ya) más allá de la cuestión nacional cuando se ve que toda legislación que vaya en favor de la mejora de las condiciones de vida de las mayorías sociales son tumbadas por la Constitución bajo la interpretación interesada de jueces conservadores.

Aun así, la alianza de los sindicatos de inquilinas a escala estatal ha conseguido arrancar un compromiso de regulación de los alquileres al Gobierno, que lo incluirá dentro del debate de los presupuestos generales del Estado. De ser así, nos podemos encontrar con la primera ley estatal de estas características y una victoria cualitativa y cuantitativa para las clases trabajadoras.

Carabanchel se moviliza para defender la **sanidad pública**

Cuando la lucha es el único camino

La lucha por una sanidad pública universal y de calidad en el distrito de Carabanchel se arrastra desde hace años, impulsada por diferentes colectivos sociales, entre los que se encuentra la Asamblea Popular de Carabanchel (APC)

Desde el nacimiento de esta asamblea en el contexto del 15M en 2011, se ha entendido que la defensa de los servicios públicos y en concreto de la Sanidad Pública es un elemento clave para el bienestar de las personas. Es un derecho humano que se ve vulnerado en numerosas ocasiones, lo que nos impide mantener una vida digna.

Es por ello que desde la APC se ha tenido siempre una colaboración continua con la Marea Blanca, y se han creado sinergias con profesionales de la sanidad que trabajan en el distrito. En este sentido, desde que finalizó el primer confinamiento se han realizado diferentes asambleas para conocer su realidad laboral y social, así como poner en valor su labor durante la pandemia.

Es a través de estas reuniones como en el distrito se va fraguando una mayor organización de los colectivos sociales para iniciar unas protestas que se mantienen a día de hoy, y que cada vez son más numerosas. Las movilizaciones comenzaron en el Centro de Salud de Abrantes, pero se han extendido a otros como el Centro de Salud de Puerta Bonita.

A principios de septiembre, un cartel escrito a mano anunciaba que el centro de Salud Abrantes, pese a que formalmente seguía abierto, ya no tenía medic@s. ¿Para qué sirve un centro de salud si no tiene medic@s, si estos no pasan consulta? Nos daba miedo de se tratara de los primeros pasos para el desmantelamiento de este ambulatorio, que fuera otro más de los treinta centros de salud de la región que la Consejería del Salud ha cerrado estos meses. Habían dejado a cerca de 30.000 personas, a un barrio entero, sin asistencia médica cercana en plena segunda ola de pandemia.

En ese contexto, desde la Asamblea Popular de Carabanchel decidimos convocar concentraciones, la primera de ellas el jueves 10 de septiembre, exigiendo medic@s y una dotación de personal suficiente para cubrir las necesidades asistenciales del área. Llamamos a participar al conjunto del tejido social del distrito y al vecindario, con carteles, con panfletos, con mensajes en las redes sociales...

Desde entonces, diversos colectivos sociales y vecinales del barrio se organizaron para continuar con una movilización que se repite a día de hoy cada jueves y que se ha extendido por el distrito y otros barrios de Madrid.

Dejar sin medic@s un ambulatorio es una decisión que hace daño a muchas personas y que pone en serio riesgo la salud de la gente, algo absolutamente incomprensible en el contexto de la segunda ola de la pandemia. Pero el barrio no se ha resignado y no se ha quedado de brazos cruzados. El barrio ha demostrado, saliendo a la calle, que no va a permitir que sigan los ataques.

Las demandas sociales para reforzar la Sanidad Pública, y la primera pequeña victoria

Han pasado dos meses desde la primera convocatoria y estas movilizaciones ya han tenido sus logros, ya que se ha conseguido que aumente el personal sanitario en el Centro de Salud de Abrantes.

Nos lo confirmaba una sanitaria: en el CS Abrantes, desde finales de septiembre hay entre 5 y 6 facultativos por las mañanas. Pero el número de facultativos varía según los días y, sobre todo, no hay medic@s por las tarde más que el pediatra. Es decir que la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid ha dado marcha atrás a su intención de desmantelar este centro de salud del popular distrito de Carabanchel pero no ha revertido el deterioro de la atención sanitaria.

Por este motivo, continúan las movilizaciones en defensa de la Sanidad Pública y para exigir que se dote de los medios y personal sanitario necesarios a los Centros de Salud del barrio. Se reclama que las personas que lo requieran sean atendidas de uno a tres días; que se habiliten más líneas telefónicas y se refuerce el personal administrativo; que se dote a la atención primaria de un mayor número de rastreadores y que se realicen de más pruebas PCR como método de prevención y actuación; y por último, que se abran los servicios de urgencias de atención primaria (SUAP) que están cerrados desde hace meses.

Asamblea Popular de Carabanchel.
Todos los jueves a las 18:30h, manifestación desde el Centro de Salud Abrantes al Centro de Salud Puerta Bonita de Carabanchel.

Más información en:
<https://asambleadecarabanchel.org>

Foto: Mario Bermudo Maroto



La clase política británica entre la espada y la pared

En este artículo trataremos de analizar las limitaciones estructurales a las que se enfrenta la clase política en el Reino Unido. Cualquier gobierno enfrentaría limitaciones similares, tanto si su objetivo fuera “lograr el Brexit” como si fuera promulgar un programa de nacionalización “socialista”.

Examinaremos dos aspectos principales de estas limitaciones.

En primer lugar está el duro golpe económico, que obliga al gobierno a adoptar medidas financiadas con deuda externa. En segundo lugar, está la dependencia internacional de la economía del Reino Unido, tanto en términos financieros como en cuanto a inversiones industriales y en investigación, ejemplificada por la disputa sobre el uso de empresas chinas para construir la red 5G o financiar reactores nucleares.

Nuestro principal interés es destacar cómo la crisis actual pone al descubierto la frágil columna vertebral productiva de la economía del Reino Unido y su sistema nervioso global. Esta crisis nos permite comprender la composición y las contradicciones de la economía del Reino Unido.

Nuestros desafíos políticos nuevamente son dobles.

Por un lado, tenemos que convertir este entendimiento en una crítica más clara del discurso “socialista democrático”, que todavía cree en la posibilidad de superar el capitalismo por medios parlamentarios. Por otro lado, y más importante, tenemos que analizar la cambiante relación de poder entre patronal y trabajadores/as. El confinamiento y la puesta en valor de los “trabajos esenciales” ha aumentado la confianza entre los/as trabajadores/as manuales mal pagados, aumentando la presión salarial desde abajo. Al mismo tiempo, la crisis y el aumento del desempleo ejercen presión sobre los/as trabajadores/as desde arriba. La

tensión aumenta. Destacaremos algunas disputas recientes al final de este artículo.

La crisis golpea

Reino Unido ha sido uno de los países europeos más afectados por la crisis del Covid, tanto en términos económicos como sanitarios. La economía del Reino Unido se contrajo una quinta parte en el segundo trimestre de 2020, cayendo en la recesión más profunda jamás registrada. Las inversiones registradas durante el año hasta septiembre de 2020 se redujeron en más del 30%. La caída está relacionada con una tendencia más prolongada: en el Reino Unido, la productividad se ha estancado desde la crisis financiera de 2008 y no se ha recuperado. Desde el segundo trimestre de 2008, la falta de crecimiento del Reino Unido contrastó con una expansión media del 9% en la productividad laboral de los 36 países miembros de la OCDE.

En cuanto a la crisis sanitaria, el Estado demostró que los vínculos entre el ‘alto mando’ y las diversas instituciones de la ‘sociedad civil’ del Estado (administración local, organizaciones de salud, estructuras comunitarias) son frágiles y, a menudo, la comunicación y las decisiones se transmiten mal a través de empresas “público-privadas”, lo cual condujo a un estado de caos. El sector industrial no fue capaz de proporcionar servicios y bienes básicos, como tests y mascarillas. Esta combinación explica el elevado número de víctimas mortales, que superó las 42.000 en septiembre de 2020.

El gobierno intenta contrarrestar el desplome económico aumentando el gasto deficitario, es decir, endeudándose para pagar los salarios de los/as trabajadores/as y otorgar créditos baratos a las empresas. El déficit de 221.200 millones de libras (243.390 millones de euros) en los primeros cinco meses de 2020-21 fue 11 veces mayor que el registrado

durante el mismo período del anterior año financiero. El endeudamiento neto saltó del 2,6% del PIB el año pasado al 19% este año, el más alto en tiempos de paz. Desde la crisis del Covid-19, en el Reino Unido, como en muchos otros países, el control de la provisión de dinero ha pasado silenciosamente del Banco Central (Banco de Inglaterra) al gobierno. El Estado está en el centro de atención y esta es una situación de riesgo para la clase dominante, tanto económica como políticamente.

Las decisiones económicas que antes estaban mediadas por fuerzas del mercado aparentemente “impersonales” ahora se ven como resultado de decisiones políticas, por ejemplo, el no rescatar a tal o cual empresa. El Estado como institución de representación y administración está sujeto a un mayor escrutinio y presión política tanto de la clase capitalista como de la clase trabajadora. Desde Virgin Atlantic hasta la City de Londres, todos los capitalistas intentan obligar al Estado a compensar sus pérdidas. El Estado intenta evitar rescates directos y prioriza garantizar los préstamos contraídos a través de bancos comerciales. Estos planes de préstamos han proporcionado casi 53.000 millones de libras (58.000 millones de euros) a más de 1,2 millones de empresas.

El dilema del Brexit

No queremos profundizar en los entresijos de las negociaciones del Brexit. Las cuestiones más controvertidas tienen que ver con cuánta autonomía tendrá el Reino Unido para intervenir en “su propia” economía. Si bien estos detalles son importantes, para nosotros/as es más interesante que la estructura económica y la dependencia internacional del capitalismo regional se revele con mayor claridad durante las negociaciones del Brexit y la posición del Reino Unido en relación con los principales bloques de poder global, es decir, la UE, EE. UU. y China, se vuelva más evidente.

El principal socio comercial del Reino Unido es la UE, lo cual supone el principal problema del Brexit. En este sentido, el Brexit generará daños económicos, sea cual sea el acuerdo. Durante la fase final de las negociaciones del Brexit entre el Reino Unido y la UE, el gobierno del Reino Unido estaba ansioso por llegar a un acuerdo con una nación comercial importante, a fin de tener



una mejor posición negociadora con la UE. El acuerdo comercial con Japón en el verano de 2020 estaba destinado a desempeñar ese papel. El problema era que incluso en la relación con Japón, el Reino Unido está en el “extremo receptor”, es decir, el Reino Unido depende de las inversiones productivas de Japón, y no al revés; véanse los ejemplos a continuación. Los negociadores del Reino Unido tendrían que aceptar un recorte en los aranceles de importación para los automóviles japoneses del 10%, que es la tasa actual de la UE, a cero.

¿Johnson-omía? Johnson-ismo?

La izquierda suele caricaturizar las políticas de Boris Johnson como una mezcla de corrupción elitista, capitalismo rentista y populismo de derechas. Al fin y al cabo su principal logro como alcalde de Londres fue convertir la ciudad en un lavadero de dinero global y su estrategia actual es simplemente exportar este modelo a una escala nacional.

Creemos que el intento de la izquierda de reducir al gobierno actual a lacayos de la ‘clase rentista’ es más bien una expresión de su propia crisis de identidad, que fue causada por la intervención estatal masiva de los conservadores durante la crisis de Covid, ya que esto se vio como una señal de identidad de las “políticas estatales de izquierda”. Este hecho se profundizó aún más cuando los conservadores anunciaron importantes inversiones en infraestructuras y planes para aumentar el impuesto de sociedades y lucharon en el terreno internacional para obtener cierta autonomía en la gestión de los subsidios estatales. Al centrarse en los eslóganes simples (‘Johnson quiere vender el NHS a Trump’) pueden ignorar el hecho de que un gobierno laborista tendría que lidiar con las mismas limitaciones estructurales de la crisis y la dependencia global, lo que limitaría gravemente las perspectivas de “reformas socialistas”.

La desintegración del Partido Laborista

El nuevo líder laborista Starmer está intentando adelantar a los conservadores por la derecha al declarar que el plan del gobierno de aumentar el impuesto de sociedades del 19% al 24% en el presupuesto de noviembre es precipitado. En la guerra cultural, Starmer y la Secretaria de Relaciones Exteriores, Lisa Nandy, describieron al Partido Laborista como el partido de la “familia y la seguridad”.

Cada vez hay más indicios de que el propio Starmer tiene estrechas relaciones con el servicio de inteligencia desde su época como Director del Ministerio Público. En 2010 y nuevamente en 2012, Starmer tomó la decisión de no acusar a un oficial del MI5 ante casos de torturas. Starmer nombró a Charlie Falconer, quien diseñó la justificación legal para la guerra de Irak bajo el mandato de Blair, en el puesto de Fiscal General.

Todo esto ha llevado a cierto éxodo de los partidarios de Corbyn del Partido Laborista y a la decisión de algunos sindicatos de reducir los fondos que recaudan para el partido, pero no a un cuestionamiento más fundamental de si la política parlamentaria no está condenada al fracaso por razones más estructurales. Muchos de los nuevos miembros de la “izquierda socialista” probablemente habrán votado por Starmer.

Luchas laborales

Las medidas de confinamiento han revelado la parte más vulnerable de la sociedad: el trabajo mayoritariamente manual y mal remunerado en los sectores esenciales. La opinión pública ha puesto en valor a los/as enfermeros/as, los/as conductores de reparto y los/as trabajadores/as agrícolas, lo que ha aumentado la confianza en sí mismos/as. Podemos ver que esto se tradujo, al menos parcialmente, (por ejemplo, en el caso de enfermeros/as o trabajadores/as de basura locales), en demandas e incluso luchas por salarios más altos. Al mismo tiempo, observamos que el aumento del desempleo y de la crisis, incluyendo el recorte de las prestaciones sociales, contrarrestará la presión salarial desde abajo.

Actualmente, la segunda ola de la pandemia de Coronavirus está en pleno apogeo. La primera ola llegó en aviones y afectó principalmente a las áreas metropolitanas. La segunda ola viaja en tren y autobús y golpea principalmente al norte industrial más pobre, en particular Liverpool y Manchester. Los confinamientos locales impuestos desde Londres aumentan la tensión entre la clase política local y nacional. Hay sectores entre los conservadores que están asumiendo el discurso de algunos “científicos” que dice que la sociedad debería volver a la normalidad y solo proteger a los/as vulnerables. Que mueran los/as pobres y los/as ancianos/as priorizando la economía. Este discurso, entendido a medias, gana mucho apoyo en amplias capas de la población que ve que el gobierno no tiene un plan, que no hay un final a la vista y que sabe que si la gente no puede trabajar está jodida. Se trata de una combinación, una crisis

sanitaria mal administrada con confinamientos arbitrarios, una fuerte recesión económica y una clase trabajadora poco organizada, de la que la ultra-derecha podría beneficiarse.

Como militantes de la clase trabajadora tenemos que hacer dos cosas. Tenemos que cuestionar algunos de los escenarios catastrofistas que a la izquierda le gusta pintar, ya que éstos podrían funcionar a favor de la patronal, chantajeando a los/as trabajadores/as para que acepten peores condiciones. Hasta ahora, el desempleo ha aumentado sólo ligeramente, del 3,9% a alrededor del 4,5%; en los tres meses anteriores a agosto, 114.000 personas han sido despedidas. Esto no significa que las cosas no vayan a cambiar una vez que se agoten ciertos subsidios salariales, ya que todavía hay muchos trabajadores en ERTE. Necesitamos analizar la composición cambiante del desempleo. En segundo lugar, tenemos que observar los cambios reales en las relaciones de poder en el centro de trabajo durante el confinamiento y tras él.

Los sindicatos están jugando a su vez un papel cuestionable. Un compañero trabaja en el aeropuerto de Heathrow, donde British Airways aprovechó la crisis para realizar un ataque repentino, amenazando con despedir a la mayoría de sus trabajadores/as y volver a contratar a la mitad de ellos/as en peores condiciones: un total de 10.000 empleos destruidos. Los sindicatos que representan a los/as trabajadores/as en el aeropuerto no coordinaron una respuesta común, sino que iniciaron una campaña con el lema “British Airways traiciona a Gran Bretaña”, dirigida principalmente al gobierno. Ciertas secciones sindicales firmaron acuerdos parciales aceptando el empeoramiento de las condiciones, con la esperanza de que sus departamentos se salvaran y dejando al resto de departamentos vendidos. El sindicato terminó ofreciendo un acuerdo de “recortes salariales temporales”, pero la empresa se vio fuerte para exigir que esos recortes salariales fueran permanentes.

Para una comprensión más profunda de la situación laboral actual y para poder apoyar las iniciativas de la clase trabajadora contra los ataques derivados de esta crisis, tenemos que estar organizados/as, por ello estamos contactando con compañeros/as de distintas localidades para crear núcleos locales.

Angry Workers of the World.

Extraído y traducido de:
<https://letsgetrooted.wordpress.com/2020/10/16/the-uk-political-class-between-a-rock-and-a-hard-place-uk-report-october-2020/>

Chile: Vamos por todo y con todo

El pasado mes de octubre, Chile volvió a ser noticia. El sí al plebiscito sobre la redacción de una nueva constitución tuvo un pequeño hueco en noticiarios y periódicos. Unas cuentas líneas y hasta la próxima. Por nuestra parte, creemos que la lucha que se inició en octubre del año pasado y que sigue viva hoy en día va más allá de estas pocas líneas y necesita ser contada. Es por ello que compartimos este texto que una compañera nos envía desde allí.

Determinar cuál es la lucha que se estaba llevando en Chile antes de la llegada de la pandemia de coronavirus resulta difícil de definir. Si hay algo que caracteriza a este país andino es la multiplicidad de aristas respecto a las luchas y la conflictividad constante que se vive a lo largo y ancho del territorio.

Desde las luchas de los pueblos originarios, las luchas por garantías sociales como son la desprivatización del sistema de jubilaciones; la lucha por una educación pública y de calidad, teniendo en cuenta que en Chile cualquier persona con capital tiene el beneficio de la ley para comprarse un colegio o una universidad, con la consecuente brecha social y económica que eso supone; y sobre todo, de una manera muy presente las luchas en lo relacionado con la tierra y con la economía extractivista que impera en el país. Cada zona, cada territorio, “posee” su propia lucha en defensa de la tierra y contra su devastación. Desde el agua en territorios en los que, gracias a la ley, un árbol de palta (aguacates posteriormente exportados a Europa para ser vendidos como un súper alimento) recibe diariamente 100 litros de agua, mientras que familias enteras no tienen acceso a más de 10 litros por día porque “hay sequía”. La lucha contra los destrozos de las grandes mineras, que devastan y contaminan el medio ambiente con el fin de extraer minerales que son vendidos, en su gran mayoría en el mercado asiático, hidroeléctricas que inundan valles de bosque con especies nativas en peligro de extinción, zonas industriales que contaminan y envenenan el aire y el agua de los pobladores y pobladoras de la zona... y así un sinnúmero de ejemplos que han mantenido en los últimos 40 años el conflicto constante.

Si existe un antes y un después en la historia chilena es el pasado 18 de octubre de 2019, cuando tuvo lugar lo que se



ha denominado oficialmente como “El estallido social”. Dicho estallido vino a aunar de alguna forma todos los pequeños focos de lucha que venían dándose en los últimos años. Por cuarta vez en un año se aumentó el precio del transporte público en Santiago en 30 pesos. 30 pesos no es mucho, son entorno a unos 5 céntimos de euro. Sin embargo, esto supuso la gota que colmó el vaso para la gran mayoría de los habitantes de Santiago.

En un país en el que todo, absolutamente todo, es privado, existiendo una pésima sanidad pública que además hay que pagar igualmente, enfermar y no tener dinero supone la muerte segura. La educación en manos de empresarios. El sistema de jubilaciones en manos de las AFPs (Administradoras de Fondos de Pensiones), las carreteras concesionadas de por vida a empresas españolas, el agua en manos de privados (hay que recordar que Chile es el único país del mundo que tiene sus aguas privatizadas), y además un costo de vida muy equivalente al de algunos países europeos, sin sueldos equivalentes a ello obviamente, hace que un porcentaje altísimo de la población se mantenga en la deuda constante. La clase media chilena, que de media tiene poco, subsiste, sobrevi-

ve y se puede comprar algún que otro lujito, única y exclusivamente porque vive en el endeudamiento a crédito con los mismos empresarios que son dueños del agua, las clínicas, las mineras, las AFP, etc.

Este círculo vicioso, sabido por todos y padecido por la gran parte de la población chilena, hizo que el aumento de 30 pesos del transporte público fuera el principio del fin (o eso se espera). Con los estudiantes secundarios como punta de lanza, comenzaron a convocarse evasiones masivas en numerosas estaciones de metro para decir que basta ya. Al grito de “evadir, no pagar, otra forma de luchar” colegiales de uniforme abrían las puertas y torniquetes del metro para abrirle paso a una masa adulta trabajadora que, diariamente, caminaba mirando al suelo soportando el peso de las deudas y una vida miserable que no se podía sostener. Esto conllevó la aparición de las fuerzas policiales del Estado quienes actuaron de manera violenta y represiva, lo cual, lejos de asustar a quienes evadían, iba encendiendo los ánimos del resto de la población, quienes entendían la legitimidad y el sentido de la protesta.

El 18 de octubre, cuando en redes sociales apareció la imagen de una es-

colar sangrando a causa de un disparo efectuado por carabineros de Chile, la revuelta se desató. Las barricadas, los saqueos, los disturbios se fueron apoderando de la ciudad. En cuestión de horas empezaron a llegar noticias de que, en otras regiones, en otras ciudades, también estaban saliendo a la calle. Todo Chile había entendido que “No son 30 pesos, son 30 años” que “no era depresión, era capitalismo”.

Desde ese día hasta principios de marzo, cuando llega el coronavirus a Chile, la revuelta continuó sin parar, el centro de Santiago quedó devastado, no hay multinacional u oficina bancaria que haya quedado en pie. En el balance negativo estamos sufriendo toque de queda, militarización de las calles, la criminalización legal y judicial de cualquier tipo de protesta, 34 muertos que aún no han sido investigados, 450 personas mutiladas sin ojos a manos de los perdigones de carabineros, en torno a 2500 personas presas, muchas de ellas aún en preventiva esperando juicio, un incontable número de personas heridas por perdigones etc. En el balance positivo, entre otras cosas, organizaciones territoriales, copamiento del espacio político por y desde la calle, deslegitimización absoluta de los políticos y el sistema legislativo, judicial y policial.

¿Qué supuso la llegada del coronavirus a Chile?

Supuso el caballo de Troya que en este contexto el gobierno necesitaba para apaciguar a la población. La primera medida que se toma con la llegada del virus es decretar estado de emergencia, sacar de nuevo a los militares a la calle y establecer toque de queda (el cual lleva impuesto firmemente desde marzo a la actualidad y contando). Lo cual deja claro que los

intereses del Estado nunca han sido sanitarios, sino represivos. Esto generó obviamente un descenso en la intensidad de la revuelta, suponiendo la descentralización de la protesta y trasladándola, o más bien manteniéndola, en los territorios y poblaciones. La pandemia vino a dejar en evidencia las falencias del sistema neoliberal en el que vivimos. La precariedad, en una gran parte de la población, que si no sale a la calle a trabajar no tiene qué comer, la nefasta gestión de un sistema sanitario que no tiene cómo cubrir las necesidades básicas de la población, los claros intereses comerciales en la actividad diaria, quedando restringido el juntarse con otras personas, sin embargo viéndonos obligados a viajar en un transporte público atestado de personas y un sinnúmero de precariedades fruto de la sobreprivatización de los recursos naturales y sociales.

Es en este contexto que toman importancia las organizaciones territoriales, creadas por, desde y para quienes habitan y conviven en un mismo espacio y realidad. Las ollas comunes, creadas durante la dictadura en respuesta al hambre, vuelven a tomar protagonismo, la protesta desde los territorios, la organización entre las propias asambleas de barrio, son los ejemplos de lo que ha mantenido viva la lucha, demostrando también que para muchas personas la revuelta supuso además de destruir, construir en otros sentidos, de otras formas, desde lo horizontal y al margen de organizaciones partidistas.

Este es quizás el foco que ahora ocupa los objetivos de los espacios y colectivos políticos que se organizan al margen de instituciones y partidos. La convocatoria del plebiscito llamando a una nueva constitución del pasado 25 de octubre y que obtuvo como resultado el “apruebo” a este cambio, plantea de nuevo un panorama incierto respecto a lo que venga. Hay quienes hacen, o hacemos

el llamado a que el neoliberalismo no morirá en una urna, que los intereses del capitalismo, y muy especialmente del neoliberalismo, están demasiado insertos en este territorio como para soltarlo tan fácilmente. Cuesta creer que la constitución escrita por los militares en el año 80, va a pasar a ser mucho mejor si ésta es escrita por los empresarios que se formaron al alero de la dictadura de Pinochet.

Que, aunque suene a cliché, la lucha esta en la calle y no en las instituciones, y prueba de eso es que en un año los políticos se han movido, y tanto derecha como izquierda, se han puesto de acuerdo para aprobar y desbloquear propuestas que llevaban años esperando. Esto ha sido y será fruto de la lucha en la calle, desde abajo, desde el habernos encontrado y reconocido. No esperamos respuestas o soluciones que vengan de los políticos, sin embargo, hemos podido intuir o sentir el miedo, o al menos la incertidumbre en sus caras ante una respuesta en la calle que no podían entender o controlar.

Sólo esperamos que el proceso constituyente no fagocite lo logrado hasta ahora. Ante eso sólo nos queda la opción de seguir perpetuando la lucha, con o sin pandemia, desde la calle, con apoyo mutuo, solidaridad y sobre todo horizontalidad. Lejos de los intereses partidistas y oportunistas de los políticos, que grandes o chicos, nunca van a estar de nuestro lado, porque su realidad no es y no será nunca la nuestra.

Vamos por todo y con todo... *si no pa' que...*

Si queréis ampliar más información sobre este tema, os recomendamos ver la charla Luchar en tiempos de pandemia de la Primera Semestral Anarquista de Madrid (www.todoporhacer.org/chile-vamos-con-todo), que cuenta, entre otras experiencias de lucha alrededor del globo, con una entrevista a una compañera que reside en Chile.



Entrevista a Dimbali FS

¡Late con el corazón de la red!

Dimbali FS es una iniciativa que nace de la Red de Apoyo a Inmigrantes de Jerez. ¿Nos podéis explicar cuál es el trabajo que realiza la red y cómo funciona?

La Red de Apoyo a Inmigrantes Dimbali nació en el año 2018 como un movimiento popular en apoyo a las personas migrantes que llegaron a nuestra ciudad ese verano. La respuesta institucional y de algunas ONGs fue nefasta y eso nos empujó a organizarnos para ayudar a estas personas a cubrir necesidades básicas como son el tener una muda de ropa, comida o agua, pero sobre todo queríamos estar junto a ellas y mostrarles que no estaban solas. En definitiva, se trataba de humanizar su estancia aquí.

La situación desde entonces ha cambiado mucho para la Red Dimbali, ya que el perfil que encontramos en nuestra ciudad no suele ser el de recién llegado, más bien el de una comunidad que se ha ido formando con el paso de los años y que nos ha ido conociendo a través de nuestra actividad o por el boca a boca. Lo que no han cambiado son nuestros objetivos. Seguimos ofreciendo nuestra ayuda a cualquier persona que la necesita, sobre todo en labores de acompañamiento, trámites burocráticos, clases de español, actividades destinadas a la información y aprendizaje, acogida, etc.

En Dimbali huimos del modelo de voluntariado. Somos activistas y, como tal, reivindicamos nuestra labor como agentes de cambio social, basándonos en los principios de solidaridad e igualdad. La denuncia social a pie de calle es algo que forma parte de nuestro ADN, prueba de ello es la campaña de ampliación de plazas del albergue municipal, las denuncias públicas contra el abandono de menores por parte de centros de nuestra ciudad, la denuncia constante contra el abandono de los y las jóvenes extutelados/as por parte de las administraciones públicas y las políticas criminales de la UE en la frontera sur, por mencionar algunos ejemplos.

En la primavera de 2019 dais a conocer Dimbali FS ¿Qué pensabais que podía aportar un equipo de fútbol sala a la labor que se venía realizando?

Potenciar la conciencia social y fomentar valores de solidaridad, apoyo mutuo y autogestión. Creemos en el

fútbol como agente catalizador de estas ideas y pensamos que un proyecto de este tipo podría ser una gran oportunidad para su transmisión al mismo tiempo que hacemos lo que más nos gusta: jugar al fútbol.

¿La experiencia del FC Lampedusa en Alemania os sirvió de referente a la hora de empezar a andar?

Sin duda fue nuestro punto de referencia. Conocíamos FC Lampedusa como uno de los proyectos sociales que lleva adelante FC St. Pauli. Al principio nos quedamos con la idea central: la integración por medio del fútbol. De hecho, Dimbali FS comienza desde la base, con un grupo de personas que se reúne un par de veces por semana para jugar al fútbol sala en una pista de barrio, siendo el trabajo del día a día con el grupo en los entrenamientos lo que da lugar a algo más serio, con un nombre y un escudo, pero siempre con la mirada puesta en objetivos más amplios. Son objetivos en consonancia con ese conjunto de valores y de ideas anteriormente mencionados, muy afines a los que tienen nuestros amigos y amigas en Hamburgo.

Tanto la red como el equipo tiene unos valores que os alejan de una simple práctica asistencialista, habláis de activistas y no voluntarias, trabajáis al margen de subvenciones y nombráis el apoyo mutuo y la transformación social como base del proyecto. ¿Es importante para vosotras marcar y definir esa línea?

Es muy importante. A menudo hemos visto cómo la asistencia o las actitudes paternalistas han supuesto una merma en la autonomía de las personas, produciendo un acomodamiento que, a la larga, acaba siendo un factor negativo para su desarrollo en nuestro país. Nosotras nos oponemos completamente a este tipo de comportamientos, fomentando la autonomía y la autogestión, para depender única y exclusivamente de nuestro propio trabajo. En cuanto al apoyo mutuo, es necesario que toda persona que vive en una situación precaria entienda que no solo le afecta a él/ella, sino que es un problema estructural que las personas migrantes sufren por partida doble: como migrantes y como trabajadoras. Tomar conciencia de esto y fomentar lazos de solidaridad con

el resto la comunidad es fundamental para nosotras, tanto en la Red como en Dimbali FS.

¿Cuál es la realidad que viven los chicos que llegan a Dimbali y de qué manera intentáis mejorar sus condiciones de vida?

Habitualmente suelen ser demandantes de asilo, que regularizan parcialmente su situación y entran en el sistema mediante un programa de acogida de alguna ONG, participan en clases de español, en las actividades que organizamos o simplemente vienen a pasar la tarde en compañía de nuevos amigos y amigas.

En cuanto a sus condiciones de vida, somos conscientes de la limitación de nuestros recursos: somos una asociación autogestionada que se financia principalmente mediante aportaciones solidarias y venta de material; trabajamos en unos espacios compartidos por el sindicato CNT de Jerez, por lo que nuestro margen de actuación es más limitado de lo que nosotras desearíamos. Para paliar las consecuencias del abandono institucional, entre las que se encuentra la falta de vivienda, promovemos campañas en redes sociales para fomentar la acogida: cualquiera que tenga una habitación o una cama libre puede ofrecer a una persona quedarse en su casa por un tiempo.

Siempre decimos que Dimbali FS no es un equipo como otro cualquiera, donde lo único que importa es el fútbol. Hay cosas mucho más importantes para nosotras, como conseguir un futuro digno para nuestros jugadores y en general para todos los chicos y chicas de la Red Dimbali (regularizar su situación, acceso a formación, encontrar un hogar, un trabajo...)

Un aspecto positivo que tiene la composición de un grupo humano tan unido como el que había en Dimbali FS a principios de año, cuando varios chicos encontraron trabajo fuera de Jerez, es que han seguido unidos a pesar de la distancia. Cuando uno de ellos sabía de algún puesto vacante en su trabajo, contactaba con el resto de chicos para que otro fuese a trabajar con él. Apoyo mutuo en estado puro.

Y todo esto no se queda solo en jugar partidos y pasarlo bien. ¿Podéis hablarnos de algunas actividades que

habéis realizado alejadas del fútbol y de las conexiones que intentáis hacer entre diferentes luchas?

Nos gusta que quienes forman parte de Dimbali FS sean conscientes del compromiso que adquieren con el resto de la sociedad cuando se unen a nosotras. Para ello, solemos reunirnos para tener charlas acerca de nuestros valores y cómo ser responsables con ellos.

Entendemos que el fascismo es el padre de todas las demás corrientes de odio y discriminación, como el machismo, la xenofobia, la discriminación por motivos de orientación sexual, religión, etc. Así se lo hacemos ver a nuestros jugadores y aficionados/as, para que entiendan que no solo se trata de un problema individual, que no es solo una cuestión de racismo, sino que la batalla por la igualdad y por la libertad se lucha en varios frentes, por eso es tan importante unificar todas esas luchas, lo cual no resulta fácil.

Hemos apoyado diferentes acciones feministas, como la marcha del 25N contra la violencia machista o la manifestación del 8M, acciones antifascistas como el homenaje a las víctimas del golpe de Estado del 18 de julio en nuestra ciudad o el rechazo público hacia la figura del dictador Miguel Primo de Rivera, además de actuar contra la presencia de su estatua en la plaza del Arenal (irónicamente, frente a nuestra sede).

Parece que normalmente solo se habla y muy tímidamente de ley de extranjería, racismo institucional o la situación de las personas migrantes por episodios como la muerte de Mmame Mbaye en el barrio de Lavapiés y las posteriores jornadas de protesta o motines en los CIES. ¿Pensáis que esto puede cambiar a partir de ahora?

El racismo o la violencia policial en sí mismos, son, como decíamos anteriormente, parte de una bestia mucho mayor llamada capitalismo, que arrasa con todo lo que encuentra a su paso. Una muestra de ello es el reparto colonial del continente africano y el expolio de sus recursos. Esto, sumado a los conflictos en cada territorio, la mayoría de las veces orquestados por el titiritero colonial, es la causa directa que empuja a una persona a marcharse lejos de su tierra en busca

de un futuro mejor, aunque este pase por enfrentarse a la “fosa” del Mediterráneo donde tantos y tantas perdieron la vida. Si a este caldo de cultivo le añadimos un discurso de ultraderecha en auge y una tibia y equidistante respuesta institucional por parte de los gobiernos europeos, que prefieren aumentar la altura de las vallas o incrementar las patrullas fronterizas, obviando y dando la espalda a los Derechos Humanos, nos queda una Europa de ensueño.

Desde el mundo del fútbol también se han vivido algunas muestras de rechazo al racismo, algunas de ellas eran inimaginables hace apenas unos años. ¿Creéis que estos gestos pueden servir como referencia para concienciar sobre todo a gente más joven?

Son un altavoz muy importante para llegar a todos los aficionados/as al fútbol, pero sobre todo, como decís, a los más jóvenes. Los deportistas de élite normalmente tienen una influencia muy grande sobre ellos/as y puede llegar a ser un factor determinante para que cuando estas personas acudan a un estadio, no acaben “haciendo el gorila”, por ejemplo.

También ayuda mucho a visibilizar a algunos pueblos socialmente estigmatizados o directamente reprimidos y perseguidos en su propia tierra. Para nosotras fue un orgullo ver a Munir El Haddadi con la bandera amazigh durante la reciente celebración de la sexta Europa League del Sevilla FC y algunos amigos rifeños que tenemos también se alegraron mucho.

Pero una cosa es lo que se ve en primera y otra a lo que se tendrán que enfrentar muchos jugadores en categorías más bajas, sin una cámara

delante. Vosotras habéis vivido situaciones desagradables en cada partido. En enero escribisteis una carta que pone los pies en la tierra y muestra esa realidad (y que podéis consultar en los enlaces del final del artículo). ¿Qué os llevó a hacer públicas esas líneas?

Además de las mismas conductas repetidas una y otra vez, la agresión a uno de nuestros jugadores durante el partido de aquella noche. Si bien no estuvo motivada por razones expresamente racistas, sí que tuvo mucho que ver la interiorización inconsciente del discurso xenófobo. El texto habla por sí mismo.

Ha sido un placer sumergirnos en todo lo que estáis sacando adelante. Si queréis añadir algo más, este es vuestro momento.

Queremos dar las gracias de todo corazón al equipo de “El rival pequeño”, por el interés que ha mostrado por nuestro proyecto y el cariño con el que ha preparado esta entrevista. Es un apoyo muy grande para nosotras saber que hay gente en diferentes lugares del mundo que entienden el fútbol como motor de cambio social, un fútbol político que fomente la unidad entre personas y comunidades, además de la solidaridad y la igualdad entre las mismas, lejos de la vorágine capitalista, desprovista de valores en la que las élites lo quieren convertir.

¡Viva el fútbol de barrio! ¡Viva el rival pequeño!

Esta entrevista es un extracto de la publicada en www.elrivalpequeno.org. Os recomendamos que la echéis un ojo.

Puedes conocer más de Dimbali en twitter (@dimbalifs) o en su web (www.dimbali.org)



Consejo Regional de Defensa de Aragón

Autonomía y colectivismo. 1936-1937

Entre 1936-1937 el pueblo de Caspe, en Aragón, se convirtió en la capital internacional del anarquismo. Un referente único en la historia contemporánea de los pueblos, una experiencia de organización libertaria con estructuras horizontales, descentralización y autonomía política; pero también una producción colectivista rural. Un periodo de la historia libertaria que nadie ha deseado que trascienda, y así lo evidencia la doble derrota a la que fue sometido este Consejo Regional de Defensa de Aragón consecutivamente.

La Revolución social española y la cuestión del poder horizontal como telón de fondo

Su origen se debe a un contexto particular de lucha social contra el fascismo en España y el estallido de la Revolución Social. El fracasado Golpe de Estado militar en julio de 1936 supone el inicio de una guerra que determina la ocupación territorial del país entre las fuerzas militares sublevadas y las fuerzas leales a la República española o las milicias populares antifascistas organizadas. La ocupación de las tres capitales provinciales por los sublevados propició, al desaparecer las estructuras del Estado en la mitad oriental de Aragón, la organización del Consejo Regional de Defensa de Aragón. Este organismo, presidido por el anarcosindicalista Joaquín Ascaso, administró durante diez meses las colectividades aragonesas con autonomía plena respecto del gobierno republicano central.

Ese mundo nuevo que llevaban en sus corazones se plasmaba sobre un

anarquismo pragmático que afrontaba la cuestión del poder desde una funcionalidad emancipatoria. No se aspiraba a una conquista del poder construyendo una estructura autoritaria clásica similar a la estatal, sino que desde estructuras genuinamente de base popular, como la colectividad, el consejo o la federación, se practicaba un poder horizontal. Todas las relaciones sociales están mediadas por herramientas humanas para tomar decisiones, en todo grupo social que decide vivir en común se ejerce un poder, y los anarcosindicalistas de los años 30 no eran desconocedores de esta realidad científica. Sin embargo, aspiraban a que el poder que se ejerciese entre la humanidad estuviese mediado por herramientas no coercitivas, de autonomía plena del individuo, y también de horizontalidad colectiva.

Lucha en el frente, comités revolucionarios y la práctica del comunismo libertario

Esta entidad de gobierno popular surge de la tradición comunitaria de posesión y administración de la tierra, y la fuerte influencia anarcosindicalista en el campesinado aragonés a través del ideario de la CNT en ese territorio. Sin embargo, es bastante destacable que en aquellas regiones de Aragón donde no triunfó la sublevación militar, inmediatamente en el verano de 1936 se constituyeron comités revolucionarios, previo a la llegada de columnas de milicias libertarias procedentes de Catalunya y Valencia. La presencia posterior

de estas milicias en la conformación del frente de guerra aragonés, en cambio, sí que fue fundamental para la defensa de las conquistas sociales alcanzadas en retaguardia, con esta estrategia del pueblo en armas, pudo hacerse frente a un gobierno republicano que quería imponer su autoridad. Es decir, se ocupó un vacío de poder inicial, que después el campesinado aragonés no estaba dispuesto a ceder a ninguna otra autoridad, porque se habían erigido en actores políticos de sí mismos.

La línea divisoria de norte a sur que partió a la mitad Aragón, delimitó una línea más o menos estable de frente de guerra hasta mediados de 1937 con las ofensivas republicanas consecutivas sobre Huesca, Belchite y Teruel, y finalmente desaparecido en la primavera de 1938 ante el avance sublevado. Este frente de guerra fue establecido entre un gran desconcierto en los días inmediatos a la sublevación militar. Si bien las tres capitales aragonesas quedaron en manos sublevadas sin demasiada lucha, la retaguardia estaba asegurada por la influencia de estas tres ciudades y la presencia de columnas de requetés carlistas desde Navarra y falangistas de la parte oriental castellana. En cambio en la franja oriental aragonesa, su cercanía a Catalunya como zona de influencia anarcosindicalista, y debido a que los guardias civiles no podían asegurar la integridad de los grandes propietarios y caciques locales, estos decidieron marcharse a zona sublevada. Se abandonó de esta manera un territorio rural de 25mil km² y en torno a medio millón de habitantes, que organizaron una estructura de gobierno completamente horizontal y colectiva (siendo el único precedente similar el territorio libre del sur de Ucrania entre 1918-1920, en la época de Nestor Mahkno).

La fundación en el pueblo de Bujaraloz, cuartel general de las columnas anarcosindicalistas

La estructura inicial al calor de la Revolución Social fue tomando una materialización a medida que la propia CNT era consciente del calado de las transformaciones que estaban dándose, y que por primera vez estaban siendo realizadas por el pueblo mismo. Para defender esta





transformación revolucionaria de la vida campesina en Aragón, se decidió realizar un Pleno Extraordinario en Bujaraloz el 6 de octubre de 1936. Este pueblo había sido tomado por la Columna Durruti el 25 de julio en su inicial avance hacia Zaragoza, pero cuando tres días más tarde fueron bombardeados, se replegaron y establecieron en ese municipio el Cuartel General de la unidad confederal.

En el Pleno Extraordinario de Sindicatos y Columnas del Comité Regional de Aragón, Rioja y Navarra de la CNT, se debatió la posición a adoptar sobre una hipotética colaboración con los órganos de gobierno republicanos, y los límites a fijar para defender las conquistas revolucionarias logradas. De esta manera, se aprueba la creación del Consejo Regional de Defensa de Aragón, en la parte del territorio aragonés donde se ha proclamado el comunismo libertario y conformado por alrededor de 450 colectividades rurales. Se establecen tribunales populares en Caspe, Barbastro y Alcañiz; que tratan de evitar injusticias y venganzas represivas. El Consejo activó brigadas de alfabetización y campañas de lectura. Algunos camiones recorrían los pueblos dejando y recogiendo libros.

Esta situación no era del agrado ni del gobierno republicano, ni de la Generalitat de Catalunya, que provisionalmente aceptaron la existencia de esta organización libertaria ante el ímpetu revolucionario contra el fascismo que representaban los sectores anarcosindicalistas. De manera inicial, se decretó por parte del Consejo Regional de Defensa de Aragón su sede en el municipio de Fraga, trasladado posteriormente a la localidad de Caspe en diciembre de 1936 por tener estación de tren que la conectaba con Barcelona directamente. Aunque si bien es cierto que en otros territorios se crearon consejos obreros para actividades económicas relacionadas con la industria o el transporte, en

ninguna otra región se llegó a conformar una entidad con la fuerza y autonomía que se había logrado en Aragón, y que era capaz de mantener a raya el autoritarismo estatal. Los libertarios españoles tenían en mente lo que sucedió en el territorio libre de Ucrania, destruido por la fuerza por el Ejército Rojo, y por eso se cuidaban mucho de que no hubiera inferencias en los principios de organización horizontales y de las colectividades que habían fundado.

La irrupción del gobierno republicano, hostigamiento y disolución de la administración anarquista

Esta inferencia llegó el 23 de diciembre de 1936, con la legalización oficialmente por parte del Gobierno republicano, si bien ya desde octubre había reconocido su existencia mediante Decreto gubernamental. Dos días antes de su legalización, y condición necesaria para ello fue que la composición de consejeros incluyera no solamente miembros ligados a la CNT, sino también al Frente Popular (Izquierda Republicana, UGT, y Partido Comunista de España). A partir de enero de 1937 el carácter revolucionario del Consejo Regional de Defensa de Aragón se ve mermado progresivamente por la presión y el boicot sometido por el Gobierno central a través de los consejeros impuestos. Este es el caso de las escuelas de enseñanza, que estaban bajo la organización de los comités anarcosindicalistas, y que pronto volvieron a estar bajo control del gobierno. Las columnas anarcosindicales se desplazaron a otros frentes en la lucha contra el fascismo, y la militarización con la creación del Ejército Popular de la República merma la principal defensa de esta entidad liberta-

ria que era el pueblo en armas.

Joaquín Ascaso recibió el nombramiento oficial como delegado gubernamental del Consejo el 19 de enero de 1937, siendo acusado más adelante en el mes de agosto por las autoridades republicanas del contrabando de joyas, y estuvo preso durante 38 días en la prisión de San Miguel de los Reyes, cerca de Valencia. Posteriormente huyó a Francia a través de Andorra, y se exilió más tarde a Latinoamérica. A mediados de febrero de 1937 se celebró un congreso en Caspe para crear una Federación de Colectividades regional, al que asistieron unos 500 delegados que representaban a 80 mil colectivistas de la parte oriental aragonesa. Las colectividades fueron un éxito como comunidades sociales autónomas, pero para los sectores marxistas en el gobierno republicano, eran una piedra en el zapato. Incluso se producía un excedente alimenticio en dichas colectividades que era donado solidariamente a ciudades como Madrid, que eran objeto de asedio o bombardeos por los sublevados.

A comienzos del verano de 1937, y tras los conocidos Sucesos de Mayo, es decir, la violencia desatada del marxismo autoritario contra la organización anarcosindical, comenzó la confiscación de camiones de alimentos de las colectividades por parte de los carabineros republicanos bajo órdenes gubernamentales.

La autonomía alcanzada por el Consejo Regional de Defensa de Aragón no será perdonada por las autoridades republicanas, decididos a disolver esta entidad. El Ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto, envió el 4 de agosto de 1937 a la 11ª División del Ejército, comandado por Enrique Lister al territorio aragonés. El 10 de agosto se disolvió el Consejo oficialmente, fue la primera de las derrotas que sufrió, y si bien no contamos la entrada al territorio de las tropas sublevadas un año más tarde, la segunda derrota consecutiva a la que nos referíamos será la del olvido.

Ese es el testimonio del nuevo mundo que fundaron los libertarios aragoneses, una esperanza derrotada que tiene en su existencia misma un valor histórico invaluable. Una revolución trata de cambiar verdaderamente la vida colectiva de la comunidad que toma partido en esa transformación de raíz. Las autoridades progresistas republicanas echaron el freno a tal transformación revolucionaria que les adelantaba por la izquierda, no realizada por unos pocos, sino protagonizada por el pueblo en su conjunto, y eso es una lección de memoria social que no debemos olvidar.

El Dilema Social: somos mercancía

Hay dos industrias que llaman a sus clientes “users” (usuarios): la de las drogas ilegales y la del software” – El Dilema de las Redes Sociales

Las expertas advierten que recibimos una notificación, sacamos el móvil del bolsillo y contestamos unas 80 veces al día. Cada vez que lo hacemos, una empresa – Google, WhatsApp, Instagram, Facebook, Twitter, etc. – lucha para que pasemos más tiempo en su aplicación, pegadas a la pantalla. El tiempo invertido se traduce en que la app aprende más sobre ti y esa información vale mucho dinero. Como se dice en el documental *El Dilema de las Redes Sociales* (*The Social Dilemma*, 2020), “cuando no pagas por el producto, el producto eres tú”.

temporada de *Narcos* o *Stranger Things*, cuyas imágenes dentro de la app de la plataforma suelen ser cambiantes hasta que identifican la más atractiva para los espectadores. Es como si Amazon nos alertara del peligro de no comprar en comercio de proximidad.

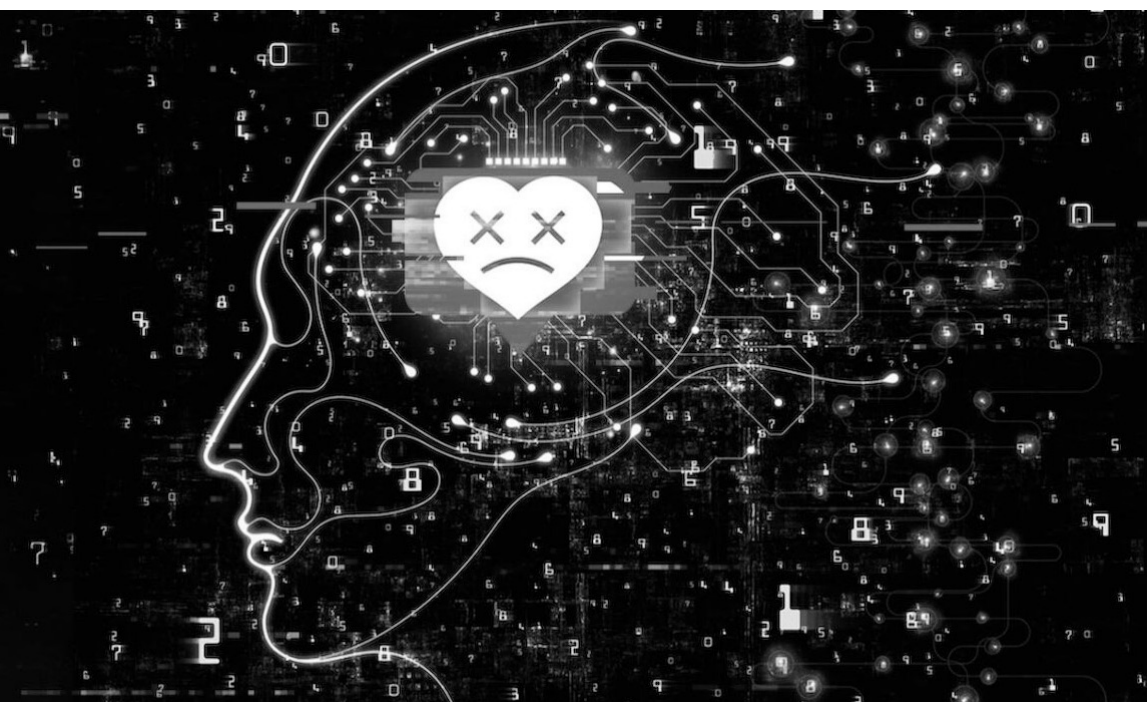
También choca que el documental no aborda el escándalo de la venta de datos que realizó Facebook a la empresa Cambridge Analytica, que propició la gran manipulación de la sociedad británica para que votara a favor del Brexit y de la estadounidense para votar a Trump. Pero no pasa nada. Sobre este tema Netflix tiene a disposición del consumidor el documental *El Gran Hackeo* (2019).

to de las ideas de la extrema derecha, su acomodamiento en posicionamientos racistas y el florecimiento de teorías conspiratorias (desde el terraplanismo hasta el negacionismo del Covid).

No pretendemos en este artículo impugnar las redes sociales en su conjunto, ni caer en posicionamientos simplistas acerca de su maldad intrínseca. Reconocemos que son mecanismos útiles para difundir información a un público amplio – este periódico tiene cuentas de Facebook, Twitter e Instagram –, si bien está claro que su diseño fomenta la adicción, su uso irresponsable y una transformación brutal de nuestra sociedad. Lo que buscamos con estas líneas es que reflexionemos acerca de los intereses que se esconden detrás de las redes y explicar – parcialmente, pues la realidad nunca es sencilla – algunos de los fenómenos que hemos visto en los últimos meses: por ejemplo, los disturbios liderados por fascistas contra el estado de alarma al grito de “Pedro Sánchez hijo de puta”, nazis saliendo a la caza de MENAs y convirtiéndose en víctimas tras defenderse éstos, teorías de la conspiración que vinculan la propagación del coronavirus con el 5G, etc. Cuando un relato es jugoso, morboso, se propaga como la pólvora porque los algoritmos así lo prevén y se acaba por convertir en la versión oficial.

El Dilema de las Redes Sociales dista mucho de ser perfecto. Primero, porque da voz a un grupo muy concreto de personas (extrabajadoras de empresas de redes sociales), que si bien realizan una detallada crítica a este mundo, lo hacen sin revelar la verdadera fuente de todos los problemas: el capitalismo. El problema de las redes sociales es el mercadeo. Por otro lado, el formato del documental tampoco ayuda. Cuenta con una parte dramática con actores que representan una maniquea y exagerada historia familiar sobre la adicción a las redes sociales llena de clichés que se carga su credibilidad y acaba haciendo justo lo que critican de las grandes corporaciones tecnológicas: condicionar nuestra forma de pensar sobre un tema. Aún así, merece la pena echarle un visionado.

Hace casi diez años que salimos a la calle denunciando que “somos mercancía en manos de políticos y banqueros” (lo cual dio pie al movimiento 15M). Quizás ahora convendría añadir al lema “y de empresas tecnológicas”.



A este nuevo mercado de datos se le denomina “capitalismo de vigilancia”. “Cada acción que uno realiza es vigilada y registrada. Exactamente qué imagen miras y cuánto tiempo la miras”, dice en el documental Jeff Seibert, ejecutivo de Twitter

Este filme, dirigido por Jeff Orlowsky, entrevista a varias trabajadoras de las principales empresas de redes sociales – hombres jóvenes, ricos y blancos en su abrumadora mayoría – entre las cuales se encuentran las creadoras del botón del “like”, uno de los mayores iconos del siglo XXI. Es una buena película que explica cómo estos algoritmos explotan las vulnerabilidades de la psicología humana, pero llama la atención de que lo haga a través de Netflix, una plataforma que emplea las mismas prácticas. Por ejemplo, cuando sube una nueva

Uno de los aspectos que explica *El Dilema de las Redes Sociales* es en cómo las fake news se propagan por las redes sociales en general y en Facebook en particular. El informático Jaron Lanier explica que páginas como Facebook, YouTube o incluso Google varían el resultado de buscar términos como “cambio climático” según la localización y/o la persona que realiza la búsqueda. En redes sociales se despacha al gusto del navegante, lo cual genera microcosmos de personas con sus propias realidades y sus propios hechos. Incluso si son mentira. Lo importante es que sea una historia que genere clicks. “Con el tiempo tienes la falsa sensación de que todos coinciden contigo porque todas tus noticias piensan como tú”, explica Roger McNamee, uno de los primeros inversores de Facebook. ¿Las consecuencias? El fortalecimiento

[Ensayo histórico] Mujeres obreras en El Raval

Autora: Dolors Marín Silvestre. Editorial El Lokal. Barcelona, octubre 2019. 114 páginas.



Barcelona, segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo avanza imparable, y con él, la miseria y la pobreza en los barrios obreros. Hambre y enfermedades se extienden en una ciudad en constante crecimiento. El sector textil abrió un camino de industrialización, y desde las primeras cuadras intramuros del siglo XVIII, todo crece sin medida. El Raval es una de esas barriadas donde a la par que la emigración emerge un fuerte e incipiente movimiento obrero.

Nos acercamos a este texto gracias al ciclo de conferencias virtuales que tuvieron lugar el pasado mes de octubre, la primera edición de la Semestral Anarquista de Madrid (*bienalanarquista.madrid*), donde Dolors intervino en la ponencia dedicada a este libro “*Mujeres obreras en El Raval a principios del siglo XX*”, que podéis escuchar en www.todoporhacer.org/mujeres-obreras-raval.

El libro hace un recorrido sobre el contexto ya mencionado, ahondando en las bases políticas sobre las que se asentaron los movimientos revolucionarios que germinaron en la Barcelona de la época, y cómo y dónde incidieron especialmente las mujeres, desde la educación de la clase trabajadora hasta una lucha feroz por la paridad, pasando por la obtención de

derechos laborales... y con la defensa del librepensamiento como pilar fundamental tanto de su ideario político como de sus prácticas.

Uno de los puntos fuertes del texto y que vamos a utilizar para engancharos, es la relación entre estas mujeres luchadoras, que crearon importantes organizaciones, como La Sociedad Autónoma de Mujeres, considerada la primera organización feminista en el Estado, que escribían en cantidad de periódicos y revistas, entre otras muchas actividades, con términos que hoy no sabemos ubicar o consideramos peculiares como la masonería y el espiritismo. Nada más lejos de la realidad de la época. Las ganas de seguir investigando y aprendiendo que nos deja Dolors son incalculables: las mujeres encontraron en el espiritismo, que en aquel momento se consideraba una disciplina más dentro del pensamiento racional y científico, un punto de encuentro propio, dado que en otros que nos parecerían más lógicos, como sindicatos o ateneos, muchas veces no tenían voz.

En resumen, un texto que nos habla con cariño del Raval, un barrio que desde sus inicios ha sido cuna de la multiculturalidad, de migrantes, de pobres, de soñadores y luchadores, que nos invita a encontrar paralelismos con el Raval actual, nos planta una semilla de esperanza de que, una vez más, entre sus calles, prenda la Idea. Un librito que nos invita a aprender de la lucha de estas mujeres, a inspirarnos con el trabajo que realizaron, a recargar pilas y valorar objetivos para seguir adelante, porque su lucha sigue siendo la nuestra.

Reseñamos a continuación una biografía sobre una de las protagonistas del libro de Dolors Marín, Teresa Claramunt, que nos puede ser útil para ampliar la información sobre el contexto y la militancia de la época.

[Biografía] Teresa Claramunt. La virgen roja de Barcelona.

Autora: María Amalia Pradas Baena. Virus Editorial. Barcelona, 2006. 333 páginas

Teresa Claramunt (1862-1931), *la virgen roja barcelonesa o la Louise Michel española*, como era conocida en los medios libertarios, fue una de las personas más influyentes del anarquismo catalán de finales del siglo XIX y principios del XX.

Nacida en Sabadell, de familia obrera, de muy joven empieza a trabajar en una fábrica textil. Con veinte años participa en *la huelga de las siete semanas*, lo que marcaría el inicio de lo que sería su trayectoria política y vital. Muy pronto toma conciencia de la doble explotación que sufre la mujer dada su condición de mujer y de obrera. Dedicó sus primeros años a fomentar el asociacionismo obrero y, en particular, a la creación de asociaciones de mujeres obreras, donde éstas puedan operar sin la tutela de los hombres.

Propagandista infatigable, autora de numerosos artículos y animadora de publicaciones como *El Progreso* o *El Rebelde*, fiel a un anarquismo puro e intransigente, contraria al sindicalismo negociador y a los conchavos con la clase política, se convertirá en una de las voces más lacerantes contra la desigualdad de la mujer, contra la religión, contra la explotación capitalista y contra el militarismo.

La liberación de las mujeres había ser obra de ellas mismas, y si la mujer no se libraba del yugo de la religión, del patriarcado y de la incultura, siempre sería un obstáculo para aquella otra liberación a la que aspiraba: la de la clase obrera.

Su vida transcurrió entre presidios y destierros, lo que acabó por minar su salud, pero eso no desanimó nunca a Teresa Claramunt, pues siempre manifestó en sus escritos que el camino hacia el ideal estaba sembrado de las resistencias de los que se negaban a perder sus privilegios, la clase *parásita*, destinada a desaparecer con el advenimiento de la sociedad anarquista.



[Película] En guerre

Director: Stéphane Brizé. 2018. 1h 55min

Excelente película que narra con buen pulso y ritmo la complicada y difícil negociación sindical por parte de los trabajadores con una multinacional. La película relata de una forma real y directa las diferentes situaciones por las que tienen que pasar los trabajadores y trabajadoras, siendo ignorados por los grandes oligarcas y empresarios en un sistema capitalista, despiadado y falto de empatía alguna como es el de la actual sociedad en la que vivimos.

La falta de escrúpulos de las grandes empresas, su único interés por ganar más y más dinero incluso en situaciones de despidos masivos, donde cientos de familias y miles de trabajadores directos e indirectos, van a quedar en unas condiciones de vida mucho más precarias, es milimétricamente reflejada en esta película que estoy seguro, está basada en cientos de casos similares que se han dado y se darán (más ahora con la crisis del Covid que se avecina), en numerosas empresas de diferentes partes del mundo.

La situación siempre es la misma por desgracia y más aún después de la "crisis" (en realidad estafa de los bancos y multinacionales) que estamos viviendo y que aún estamos pagando la clase trabajadora.

En Guerre es una película bien rodada, con situaciones muy reales que se dan en una negociación colectiva. El director hace una labor prácticamente documental donde refleja con gran acierto las diferentes fases que transcurren en una negociación sindical. La película refleja unidad, lucha, fisuras, estrategias empresariales para dividir a los trabajadores, traiciones, etc. Su protagonista, Vincent Lindon, está soberbio en su interpretación de un delegado sindical con unos principios claros y comprometidos con la causa por la cual está peleando. En definitiva, podemos decir que *En Guerre* es una película que transmite, que llega y que refleja un mundo de lucha obrera que en cierto modo se está perdiendo, pero en el que aún quedan numerosas luchas por pelear y numerosas peleas por las que luchar.



[Ensayo] Fuera de la ley. Vol. 4 Gamberros, ultras, quinquis y clandestinos. Los bajos fondos en España (1960-1981)

VVAA. Editorial La Felguera. Octubre 2020. 596 páginas

«Teníamos dos enemigos irreconciliables; nuestros peores enemigos: la Guardia Civil y los inviernos» - Eleuterio Sánchez, alias «El Lute»



Este es un país que huele a pólvora y donde no hay semana en la que no se produzcan atentados, atracos o choques callejeros. Se usa la dinamita y el puñal, armas caseras y porras. Hay torturas, juicios sumarísimos, pantomimas judiciales y garrote vil. En los bajos fondos, los antiguamente llamados barrios «tenebrosos», el franquismo se muestra torpe. Son ciudadelas rebeldes, pequeñas cortes de los milagros. Allí la autoridad rara vez es bien vista. El régimen, surgido de un golpe y, por lo tanto, en una «legalidad» impuesta por la fuerza de las armas, intenta ofrecer al mundo un rostro amable, que sin embargo pocos creen. Anarquistas y revolucionarios de todo tipo le hacen frente mientras los ultras se entrenan militarmente y especializan en represalias y ataques sanguinarios. Es el comienzo de la conocida como «trama negra». Surgen numerosas organizaciones armadas dispuestas al cambio violento, y «quinquis» o criminales como «El Arropiero» (nuestro mayor asesino en serie), entre muchos otros que desfilan en esta obra profusamente ilustrada, mantienen en vilo a un país demasiado habituado a la bomba y la star. Ya se vislumbran los terrores venideros, la sombra de golpistas y conspiradores. El final del camino es el asalto armado al Congreso de los Diputados y el terrorismo.

Fuera de la ley vol. 4. Gamberros, ultras, quinquis y clandestinos. Los bajos fondos en España (1960-1981) es un recorrido vertiginoso por la historia subterránea de nuestro país, un descenso a muchos infiernos, una puerta al asombro. Este cuarto volumen de *Fuera de la ley*, un gran esfuerzo editorial que ha cambiado la manera de ver nuestro propio pasado, incluye una joya y rareza documental: un amplio Cuaderno de Fichas Policiales, así como un Diccionario de Jerga Criminal de la época.

Este cuarto volumen continúa la serie iniciada en 2016 con el primer volumen, *Hampa, anarquistas, bandoleros y apaches (1900-1923)*, seguido de *Pistoleros, revolucionarios y noctámbulos (1924-1936)* y de *Contrabandistas, expropiadores, protoquinquis y guerrilleros (1937-1960)*.

David Graeber, in memoriam

Es triste, pero parece que en este año 2020 no paramos de realizar obituarios de compañeros y compañeras. La última noticia trágica la recibimos el pasado 2 de septiembre, cuando nos dejó el antropólogo estadounidense (afincado en Londres tras ser despedido de la Universidad de Yale en 2005) David Graeber. Quizás fue el pensador anarquista contemporáneo más (re) conocido e influyente internacionalmente y fue uno de los primeros en Europa en comprender y comunicar la importancia del proceso social de Rojava (Kurdistán), como quedó patente en su charla “La Filosofía tras Rojava”, que impartió en Madrid en 2018 y que se puede ver íntegramente en www.todoporhacer.org/david-graeber

Graeber nació en Nueva York en la década de los 60 en el seno de una familia humilde y de izquierdas. Su padre había sido un brigadista internacional en la Guerra Civil española y su madre un miembro del Sindicato Internacional de Trabajadores de la Confección. Sin duda ambos influyeron considerablemente en su desarrollo político e intelectual.

Su muerte, que se produjo durante un viaje a Venecia, fue tan repentina como sorpresiva y nos ha dejado un enorme vacío. Por fortuna, Graeber deja tras de sí una buena colección de ensayos sociales con los que le podremos recordar. Todos ellos son profundos y elaborados, pues así era su estilo, y ponen de relieve de la manera más descarnada el funcionamiento de nuestra propia sociedad. Así, *Trabajos de Mierda Bullshit Jobs* (una idea que nació como artículo, que traducimos en este periódico al castellano en 2014 y que creció hasta publicarse como un libro en 2018), *The Utopia of Rules* (2015), *Revolutions in Reverse* (2011) o *Direct Action: An Ethnography* (2008), entre otros, venían a mostrarnos que otra forma de publicar es posible y que, si nos detenemos, ajenos a las desquiciadas dinámicas universitarias actuales, podemos producir más y mejor conocimiento; un conocimiento útil a la hora de transformar la realidad que nos rodea.



En *Debt, the first 5000 years* (*En Deuda: una historia alternativa de la economía*, 2012) realiza una aproximación histórica y antropológica al concepto de deuda, a los orígenes del dinero y a las formas de cooperación no asimilables al intercambio. En esta obra, Graeber se encarga de desmontar algunos mitos defendidos por teóricos de la economía, como los que tienen que ver con el surgimiento del trueque y del dinero, según el autor, mucho más ligados a la violencia y la guerra de lo que pensábamos. La obra profundiza en los motivos ancestrales que nos han conducido hasta la actual situación de crisis económica y de valores, constituyendo, de facto, una historia alternativa de la economía desde el punto de vista de la deuda, que podría estar en la raíz de lo que hoy entendemos por libertad.

El último texto que escribió antes de morir, junto con su compañero Andrej Grubačić, fue la introducción de una reedición de *El Apoyo Mutuo* de Kropotkin. La compañera Julia Gaztañaga lo tradujo al castellano poco después de su fallecimiento y lo hemos enlazado en el enlace que se encuentra sobre estas líneas.

Pero Graeber no solo fue un antropólogo y un académico. También era un activista social y debemos recordarle como tal. Que la tierra le sea leve.

TODO POR HACER

Número 118

Tirada: 1.000 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

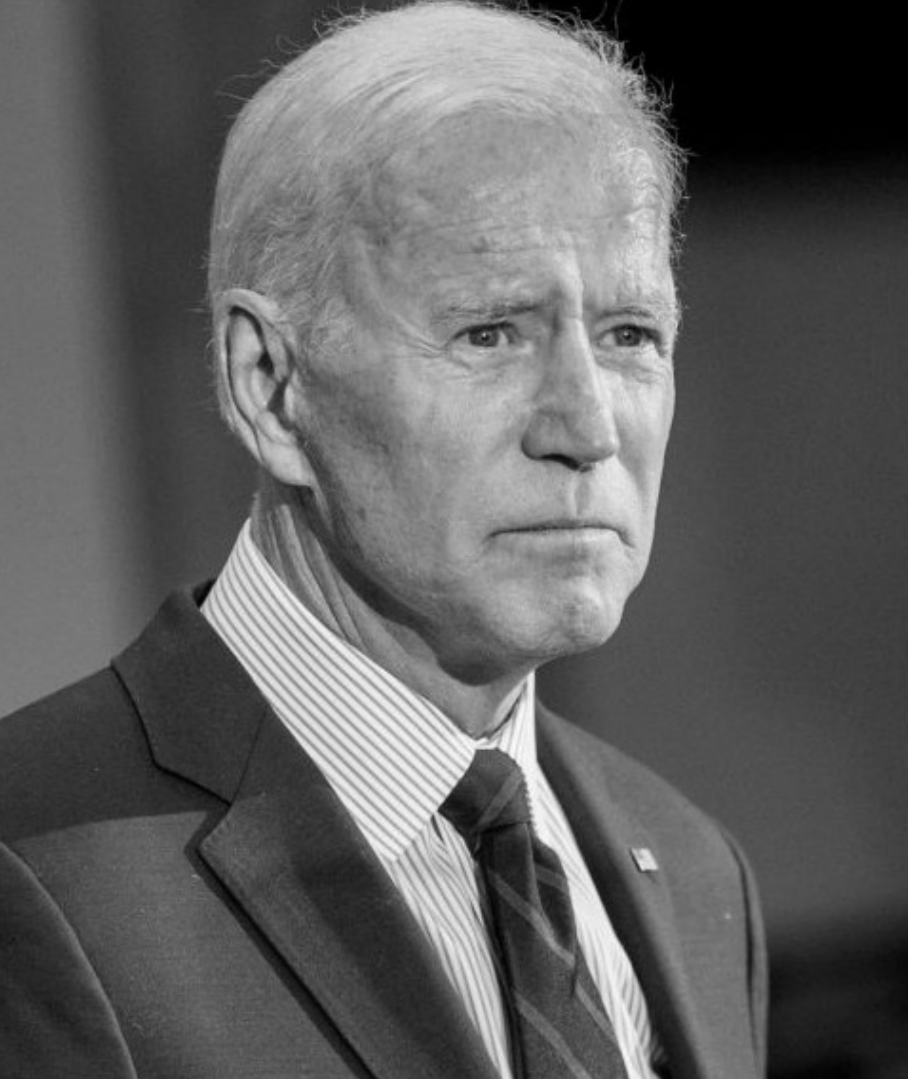
ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos nueve años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual Todo por Hacer. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



Al cierre de esta edición, aún no se conoce el resultado de las elecciones en EEUU. Los primeros sondeos apuntan a la victoria del

CAPITALISMO SALVAJE, RACISMO, MACHISMO, VIOLENCIA POLICIAL, IMPERIALISMO, EXCLUSIÓN...

